

Para Francisco Espinosa lo que está haciendo el Ayuntamiento es muy importante, porque "deja claro el paso del fascismo por Villafranca" y permitirá que "por lo menos los familiares de los asesinados les puedan llevar flores". Creo que, señaló "es un acto que contribuirá a un cierre parcial de un ciclo histórico". La identificación de los cuerpos "es complicada y costosa", por lo que por lo menos "quedará constancia de sus nombres". La lista elaborada consta de 330 nombres, aunque, argumentaba, "llegarán a 500 cuando se hagan públicos los archivos de la represión". De estos 330 nombres, 288 son hombres y 42 mujeres, "unas de las cifras más altas de todo el suroeste", y además el 70% de ellos "eran jornaleros". Para llevar a cabo esta masacre "no hubo más razón que el odio de la derecha acumulado durante los cinco años de república". Explicaba también Espinosa que elaborar este listado no ha sido fácil, y que lo ha hecho gracias a las aportaciones de José Antonio Soler, de M^a del Espino Núñez, y por el trabajo que Sebastián Merino hizo para la Universidad. Señalaba también el historiador que "si no se quemó la sacristía" fue gracias al Alcalde de la época, al teniente alcalde y la presidente de la casa del pueblo, que evitaron una carnicería en el bando nacional "y eso es algo que tenemos que agradecerles". Espinosa tenía también palabras de recuerdo para aquellas otras víctimas que nunca aparecerán en las listas, como los que murieron por el hambre, por el miedo, por la pena... las viudas, los huérfanos o los que se suicidaron, y es que, apuntaba "en el caso de la represión franquista sólo hemos accedido en parte a la verdad, y las reparaciones económicas que se concedieron fueron sólo limosnas"